

JUAN CARLOS TEDESCO, A CARGO DEL INSTITUTO INTERNACIONAL DE PLANEAMIENTO EN EDUCACION, DE UNESCO

TITULOS INTERMEDIOS EN CARRERAS LARGAS

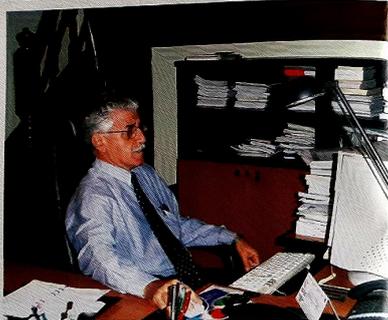
LA PRIORIDAD ES GARANTIZAR LA EDUCACION BASICA. HAY QUE PENSAR QUE SE PREPARAN LOS JOVENES PARA UNA VIDA ACTIVA HASTA EL 2060. DONDE INFORMACION Y CONOCIMIENTO SERAN MUY DINAMICOS. ASI SE PODRAN HACER INVERSIONES EN AREAS ESPECIFICAS SEGUN EL MODELO DE DESARROLLO. LAS CARRERAS LARGAS DEBERIAN TENER TITULOS INTERMEDIOS QUE ACREDITEN CAPACITACION.

Superada la etapa de la fragmentación, suponiendo que nuestro país estuviera ya nivelado en cuanto a la equidad, ¿dónde pondría la prioridad en las políticas educativas?

Suponiendo que se logre una leve equidad, la prioridad tiene que seguir siendo la básica, porque es la única etapa del proceso educativo que garantiza que después sean posibles la superior y la educación a lo largo de toda la vida. Hay que pensar en el mediano y largo plazo: nuestros niños y jóvenes van a tener una vida activa hasta el 2060. Y este mundo va a estar caracterizado por renovación muy acelerada de información y conocimiento. Ya sabemos que una persona va a tener que estudiar a lo largo de toda la vida. No es como antes, que salía de la universidad con un título y le servía para por lo menos un período largo de su profesión. Muchos países están otorgando títulos con fecha de vencimiento, de hasta un día, y no se acredita actualización, no renuevan el título; esto es muy importante en áreas como la medicina, la ingeniería. La única formación que garantiza la posibilidad de actualizarse permanentemente es una muy buena formación básica, cuyo concepto también tenemos que cambiar: no es primaria solamente. La básica, en todo el país, tiene que ir poco a poco hacia un esquema de oferta educativa, como tiene la ciudad de Buenos Aires, donde la obligatoriedad llega hasta el final del secundario.

Ahora el pensamiento estratégico a mediano y largo plazo por el cual han apostado algunos países del sudeste asiático, en el sentido de poner más plata en lo que significa ciencia, técnica y no tanto a la educación generalista sino a la específica ¿de parece un modelo a seguir?

No es que los asiáticos pongan más plata en ciencia y técnica y menos en la educación general. Hoy en día, en



este mundo moderno, una buena formación en ciencia y técnica es una buena formación general. Desaparece esa dicotomía de la educación, como si ser humanística, literaria, significase estar separada de la formación técnica. Las decisiones técnicas hoy están muy rodeadas de ética. La técnica sola no permite decidir, cuando hoy los científicos manipulan el material genético de las personas. El no hacerlo es una decisión ética. Si no formamos una inteligencia responsable vamos a estar mal, porque estas decisiones son todas ético-políticas y la técnica está al servicio de éstas. Si tenemos cubierta la educación básica se pueden hacer inversiones en áreas específicas. El país tiene que decidir a qué modelo aspira. Hoy la Argentina vive de la exportación de minerales, productos agropecuarios y petróleo.

La discusión también es si el modelo tiene que enseñarse previamente o si es simultáneo al desarrollo educativo.

Una muy buena educación básica para todos sirve para cualquier modelo de desarrollo. Los asiáticos copian, no son creativos; los creativos son americanos y ellos saben copiar. Formar para copiar es muy importante. Hay un gran núcleo común en la formación de una persona: que la creación y la copia exigen lo mismo. Ningún país puede crear en todos los campos de la ciencia.

¿Cuál es tu pensamiento acerca de las reformas de Boloña; hay un sociólogo que ha dicho que, por ejemplo, el esquema de 2 + 2 es extender a esos períodos lo que en la Argentina es el Ciclo Básico Común de la UBA?

Me cuesta mucho discutir esquemas informales. Son debates circunstanciales. La Argentina tiene un problema serio de estructura curricular muy antigua; tenemos carreras muy largas y después se añaden los posgra-

dos. Cambiar eso supone conflictos muy serios con los sectores corporativos que están detrás de cada plan de estudio. No hay modelos que valgan en sí mismos. También, si se quiere avanzar en la discusión con los países europeos o con el resto de los países latinoamericanos. Cambiar el modelo argentino va a ser muy difícil.

Más allá de cuánto dura la plataforma inicial, ¿es útil que haya uno o dos años comunes a todas las disciplinas?

Lo importante es crear títulos intermedios. Hoy en día, en la Argentina, hay un modelo de todo o nada. Y si uno no llega hasta el final es un fracasado. Entonces necesitamos una estructura media que te dé un diploma general a los dos años y después otro de estudios avanzados y luego la maestría. No se trata de carreras cortas; son títulos intermedios de carreras largas. El alumno sale con una credencial que certifica sus conocimientos. Ahora uno deja una carrera por la mitad y es como si no hubiera hecho nada.

Tu interpretación acerca del papel de los docentes en los cambios sociales muy grandes que hubo a partir del 2001, con relación a su reciclaje, ha variado un poco. ¿Te parece que debería ser más profunda la reforma con respecto al papel que ellos tienen?

Sin duda que algo ha cambiado. Se había roto la relación de confianza entre los docentes y las autoridades. El sistema educativo no puede funcionar si hay un corte entre los que ejecutan y los que conducen. La falta de confianza se está empezando a revertir con algunas medidas que se fueron tomando con el aumento de los salarios, salario básico común. Pero hay que avanzar mucho más. En términos de carrera y reconversión hay que ir hacia la formación inicial y de servicio. La de los maestros se caracteriza por estar completamente disociada de lo que después le van a exigir en el desempeño. En ningún plan de estudio hay, por ejemplo, un énfasis en los métodos para leer y escribir. Y normalmente los puestos de entrada de los maestros son los primeros grados de escuela primaria; ahí nadie quiere estar y nadie le enseñó a enseñar a leer y a escribir. Cómo se enseña en contextos de pobreza. Y el otro tema es la formación de servicio. Tenemos que salir de esta idea de que capacitación docente es dar cursos solamente. El curso es bueno cuando de lo que se trata es de actualizar conocimientos. Buena parte de los problemas que enfrentan los docentes no tienen que ver solamente con eso; es muy importante trabajar con el equipo docente. Se pueden ensayar nuevas técnicas de capacitación, como por ejemplo, visitar a los maestros de escuelas exitosas. Y básicamente todo esto se apoya en la idea de crear la carrera docente que hoy no existe. Para un buen docente sería muy bueno que pudiera ascender y quedarse en el aula, también. El último escalón

■ ARGENTINA CONTABILIZA 767.027 ANALFABETOS PUROS. NO SE SABE CUÁNTOS SE AGREGAN ENTRE LOS 3.695.830 JÓVENES Y ADULTOS QUE NO TERMINARON LA PRIMARIA.

de la carrera docente tendría que ser el de tutor de los nuevos docentes.

Esta atomización que es la vigencia de la Ley Federal, que ya no ocurre en 24 lugares diferentes del país, sino que incluso en el interior de varias provincias hay más de una estructura en el sistema ¿Te parece que es solamente el maquillaje del sistema o que hace al fondo de la cuestión?

Este fenómeno es el capítulo educativo de la desintegración del país. No se puede planificar con un 50 % de población por debajo de la línea de la pobreza, y en donde hay distancias enormes entre cada provincia tanto en lo económico como en lo social, donde reina la desigualdad, sin que esta transformación haya afectado al sistema educativo. A partir de eso, de reconocer esta situación, en el fondo hay que pensar en lanzar en líneas, como el Ministerio está haciendo, reducir estos niveles de fragmentación. Y la reducción no tiene que ser solamente formal. Por eso me parece importante esta idea de definición de los Núcleos Prioritarios de Aprendizaje (NPA). Independientemente de las estructuras formales, los contenidos a determinada altura tienen que ser los mismos. Va a ser muy difícil modificar esquemas formales de funcionamiento y homogeneizar, cuando la situación está tan consolidada. Creo que es mejor actuar por el fondo y no por la forma; a 6 años de escuela los chicos tienen que saber ciertos contenidos. Y luego, de a poco, ir trabajando en la homogeneidad de sistemas formales, que ahora no es lo prioritario. Hoy, un país como Argentina tiene que aceptar que haya más de una estructura. Desde el ministerio nacional es mejor actuar sobre los contenidos; medir si se están alcanzados o no. El problema educativo no es la ley. Hoy en día, con un alto desempleo, que los padres tengan trabajo mejora la educación de sus hijos.

¿Te parece que embarra la cancha que la Ley de Financiamiento Educativo se demore o salga de una manera determinada, como consecuencia del año electoral?

Más allá del año electoral, la ley puede ser un buen factor de consenso, que pueda ser puesto fuera del debate electoral. Esta ley es el primer punto de un pacto educativo que puede ser asumido por las diferentes posturas políticas. Y que sea una señal para la sociedad de decir que, más allá de quien gobierna, todos nos comprometemos a invertir en educación.